

ENTREVISTA A TOM SHIPPEY – REGRESO A HOBBITON 2x08

Traducción de Helios de Rosario

1. ¿Cómo describirías tu contribución al estudio de Tolkien?

Simplificándolo podría decir que mi trabajo se ha centrado en torno a dos ideas. La primera fue contemplar a Tolkien como un especialista de la filología comparada, y ubicarlo en esa tradición intelectual tremendamente poderosa, que se remonta a Jacob Grimm. Eso es lo que dio lugar a *El camino a la Tierra Media*. La segunda idea consistió en intentar verlo en el contexto del siglo veinte, en particular como uno de aquellos «autores traumatizados» que solo pudieron expresar sus reacciones a ese trauma a través de la fantasía. En eso consistió el *Autor del siglo*.

Hoy en día parecen cosas sencillas de asumir, pero debo decir que en su momento había una potente oposición a ambas ideas. La filología, especialmente la filología comparada, nunca había sido muy popular entre la élite intelectual angloparlante, y en 1980 casi había sido eliminada de las universidades británicas y americanas. No es que se la ignorase, es que había una seria animadversión hacia ella, y el mero hecho de mencionarla traía consigo una buena dosis de oposición como la que sufrió —y aún sufre— Tolkien entre quienes se arrogan el derecho a administrar el mérito literario.

Además, la idea de que lo fantástico había sido el tema literario dominante del siglo veinte —que es mi punto de partida en el *Autor del siglo*— también despertaba muchas ofensas. Era una idea casi literalmente impensable para los críticos literarios profesionales de las universidades, así como para sus discípulos emplazados en periódicos y revistas. No creo que ninguno de ellos advirtiese que tuve el cuidado de decir «lo fantástico» en lugar de «la fantasía». «Lo fantástico», tal como lo uso, no se limita al género de la fantasía sino que también incluye la ciencia ficción y sus antecedentes como las historias de terror y de viajes fantásticos. Con ello me refiero tanto a 1984 como a *Matadero cinco*, *El señor de las moscas*, *Camelot* o *El Señor de los Anillos*. Mi punto de partida era el hecho de que obras como esas dominaron no solo las listas de los libros más vendidos, sino también las encuestas de los favoritos entre los lectores. Son los ganadores democráticos, incluso aunque los oligarcas literarios no los acepten.

Tras esos dos libros he escrito bastantes cosas más, muchas de ellas compiladas en *Root and Branches*. Pero esas dos grandes ideas, genuinas e impopulares, son posiblemente suficiente para empezar.

2. ¿Cómo se relaciona tu trabajo en los estudios medievales con Tolkien?

Los estudios medievales comenzaron mucho antes. Mi primer libro fue *Old English Verse*, publicado en 1972, y la primera vez que escribí sobre Tolkien fue el ensayo de *Essays in Memoriam*, de 1979. Lo único que tenían que ver mis primeros trabajos con

Tolkien era que, como él, yo sentía que el estudio del lenguaje y la literatura no debían estar separados. Intentaba hacer ver a los interesados en la crítica literaria que los textos medievales podían leerse del mismo modo que la literatura de cualquier otra época, y se podía reaccionar ante ellos de la misma manera, ¡aunque para hacerlo tienes que ser capaz de entender el lenguaje en el que están escritos! Esto debería resultar obvio, pero las dos disciplinas estaban completamente divorciadas. Ya se veía claramente en los *Diarios* de C.S. Lewis de la década de 1920, y era algo que irritaba a Lewis sobremanera. Pero la situación no había cambiado mucho en los setenta cuando llegué a Oxford, salvo que ya no existía ni siquiera un equilibrio de poder. Los filólogos de esa época habían perdido, sufrían lo que Elrond llamaba «la larga derrota».

3. ¿Qué pensaría Tolkien de los estudios medievales contemporáneos?

No puedo evitar pensar que se llevaría las manos a la cabeza y diría: «¡Dios mío! ¿Qué he hecho?». En cierto modo Tolkien, con su famosa conferencia sobre *Beowulf* en 1936, mató aquello que amaba. Dijo a la gente que tenía que leer el poema como un poema, y en eso llevaba bastante razón. Pero también insinuó que *no* era importante entender todos aquellos estudios soporíferos de filólogos alemanes y daneses, lo que fue tomado con entusiasmo por todos aquellos que nunca tuvieron intención de hacerlo. Como reza el dicho inglés, hemos tirado al bebé junto con el agua de la bañera, apelando a la autoridad de Tolkien para hacerlo.

Y eso es solo en relación con *Beowulf*, pero hay muchos otros bebés que se han ido por el desagüe. Es una enorme lástima que Tolkien nunca llegase a escribir la monografía que pudo haber hecho: un estudio sobre la literatura medieval de su propia tierra, de los condados de las Midlands occidentales. Nadie lo ha hecho hasta hora, y muchos de los textos y poemas de esa región y esa época apenas están editados aún a fecha de hoy. Tolkien y Gordon marcaron la senda con su edición de *Sir Gawain y el Caballero Verde*, pero pocos han seguido el camino. Los estudios medievales ingleses están curiosamente centrados en lo que llamo «el Triángulo Dorado» de Londres, Oxford y Cambridge, donde se ubican las grandes universidades, de donde vienen los políticos y a donde va el dinero del gobierno. Pero eso es un fragmento muy limitado y hasta descentrado de nuestra Edad Media.

4. Has colaborado con Leonard Neidorf y Rafael J. Pascual en *The Dating of Beowulf: A Reassessment*, y estás trabajando en una edición con ellos de *Old English Philology: Studies in Honour of R.D. Fulk*. ¿Qué impacto crees que tendrán esos libros?

Espero que la respuesta más inmediata al *Dating* sea reparar el daño causado por el *Dating* de 1981 y sus derivados¹ (y aun antes, aunque sea accidentalmente, por Tolkien

1 Nota del traductor: En 1981 se publicó el libro *The Dating of Beowulf*, editado por Colin Chase, con las contribuciones a una conferencia sobre *Beowulf* celebrada en la Universidad de Toronto. Hasta entonces se consideraba que *Beowulf* era una obra del siglo VIII. En la conferencia de Toronto se

en 1936). Los daños han sido considerables. Como he comentado ya alguna vez (véase mi artículo sobre Jacob Grimm en *academia.edu*²) hay un claro paralelismo entre la teoría de la evolución y el desarrollo de la filología comparada, dos de los grandes logros intelectuales del siglo XIX. En ambos casos un hombre, Charles Darwin o Jacob Grimm, fue el promotor, aunque de no haberlo hecho ellos otros habrían tomado su lugar, como Alfred Wallace o Rasmus Rask. Tanto Grimm como Darwin afrontaron cuestiones muy evidentes: qué hizo que los animales o las lenguas adoptasen caminos divergentes, ignorando las antiguas explicaciones bíblicas (el Arca de Noé o la Torre de Babel). Ambos hombres fueron seguidos por ejércitos de investigadores, que desarrollaron, extendieron y corroboraron sus ideas hasta que llegaron a ser racionalmente indiscutibles.

Pero los paralelismos acaban ahí. Mientras que las afirmaciones de que el darwinismo es «solo una teoría» se encuentran confinadas entre los creacionistas y no se consideran intelectualmente respetables, rechazar las evidencias filológicas se ha vuelto algo normal (especialmente desde 1981) en lugar de excepcional en las universidades británicas y americanas. Podría decirse incluso que no se argumenta ese rechazo, sencillamente los razonamientos filológicos se ignoran, como si fueran irrelevantes. Así pues espero que el libro de Neidorf ayude a reconsiderar esta forma de pensar —y las críticas parecen indicar que esto ya está ocurriendo—. La amplitud y fuerza de los argumentos que apoyan que *Beowulf* es una obra antigua (no tardía, ni de fecha indeterminada) deberían convencer a cualquiera que no esté condicionado por cuestiones ideológicas como ocurre con los creacionistas. Hay aspectos respecto a los que no se pueden obtener pruebas. Pero como Robert Fulk ha declarado a menudo, la probabilidad de algunas hipótesis puede llegar a ser suficientemente alta como para que sea irracional negarlas: especialmente cuando una «teoría» explica de forma elegante y sencilla cantidades prodigiosas de datos acumulados.

Por supuesto Robert Fulk fue el orador principal de la conferencia que ha dado lugar al *Dating* de Neidorf, y el *Festschrift* que Neidorf, Pascual y yo hemos compilado no será solo un tributo a sus esfuerzos inicialmente en solitario para mantener la atención académica sobre la filología, sino que también servirá para recordar a la gente la fuerza y alcance de sus contribuciones. Volviendo al paralelismo que comentaba antes, diría que Robert Fulk ha sido respecto a Grimm lo que Richard Dawkins fue en relación con Darwin. No es una comparación buena del todo, ya que Fulk carece de la agresividad e intolerancia de Dawkins. Pero Fulk ha sido «el crítico del siglo», o podríamos decir de su medio siglo de carrera, y *Old English Philology* ayudará a que la gente lo pueda apreciar.

Más allá de eso, esperamos (y yo al menos confío en ello) que los dos libros en conjunto sirvan de apoyo y motivación en particular para los investigadores más jóvenes. La variedad de enfoques que se presentan les mostrará que aún hay mucho que extraer de estudios filológicos de todo tipo, que están ahí para profundizar en ellos. Además el

presentaron teorías que lo ubican en siglos posteriores (hasta el siglo XI), creando importantes controversias sobre la fecha y otros aspectos del poema.

2 *Nota del traductor:* «Grimm's Law: how one man revolutionised the humanities», publicado también en el *Times Literary Supplement* del 7 de noviembre de 2003 (<https://www.academia.edu/15579721>)

número de autores (13 en el *Dating*, 20 en *Philology*, aunque algunos nombres se repiten) demostrará a los estudiantes que están pensando en la dirección a tomar que tienen muchas opciones de carrera aún abiertas. El «mercado de los empleos», como se le llama vulgarmente en los Estados Unidos, es algo aterrador, sobre todo la conferencia de la Modern Language Association después de Navidad (la «feria de los contratos»), y he oído a muchos estudiantes de postgrado decir que temen que se les ignore porque los estudios sobre inglés antiguo se consideran «demasiado masculinos», «irrelevantes», o «insuficientemente teóricos». Pues bien, ahora ya pueden saber que no todo el mundo piensa así, y que hay un sector de opinión potente y respetado que les apoya. ¡Podrán incluso llevarse esos libros a las entrevistas de trabajo para mostrar a los entrevistadores escépticos cómo han cambiado las cosas!

5. ¿Nos puedes contar algo de tus otros proyectos actuales en los estudios medievales?

Es un poco triste responder a esta pregunta, porque he ido muy lento con ellos. Estoy a punto de terminar un libro sobre literatura nórdica antigua, centrado en las numerosas escenas y canciones de muerte, «últimas batallas», etc., que también viene a ser —y este es el tipo de títulos que gustan a los editores— una especie de «Top Ten de los Vikingos». También he escrito cerca de la mitad de un libro llamado «Cómo hablan los héroes», que trata de aplicar la lingüística pragmática al *Beowulf*, la *Edda* poética, el *Hildebrandslied*, las vidas de los santos, el *Heliand*, etc. Ya he publicado tres artículos de ese tipo, pero necesito terminar el trabajo y ubicar esos artículos en un marco más amplio.

6. ¿Podemos esperar más proyectos tuyos en el ámbito de los estudios sobre Tolkien?

Creo que lo que hace falta es un estudio sobre el efecto y las influencias que ha tenido la obra de Tolkien. Pero se trata de un trabajo tan ingente cuando uno considera la explosión vivida por la fantasía desde 1955 que creo que tendría que ser hecho por varias personas.

7. ¿Qué caminos crees que son actualmente más prometedores en los estudios medievales y sobre Tolkien?

En materia de Tolkien creo que aún se sabe poco de su trasfondo literario y cultural, por la misma causa por la que se le ha dado la espalda en el campo de la filología, como decía antes. Cuando era estudiante en Cambridge nuestro temario era muy restringido, como he mencionado en un artículo reciente en relación con Erich Auerbach, y ni los estudiantes ni muchos de nuestros tutores eramos realmente conscientes de ello. En materia de ficción solo se estudiaba la «gran tradición», que versaba sobre las vidas emocionales a menudo reprimidas de una élite cultural protegida y privilegiada, mucho menos interesante de lo que ellos pensaban ser. No diré nombres, salvo que Henry James era uno de los estudiados mientras que el contemporáneo H.G. Wells, mucho más influyente, quedaba fuera. También estaban completamente excluidos todos los que se conocen

como los «nuevos románticos»: Conan Doyle, Rider Haggard, Robert Louis Stevenson, Bram Stoker y muchos más.

Tolkien tiene mucho que ver con este último grupo, especialmente en lo que respecta a la discriminación del que sufrió, mientras que se encuentra muy alejado del «Grupo de Bloomsbury», cuyos miembros fueron (creo) una provocación continua para los Inklings, especialmente para Lewis. Pero hubo gente vinculada a ambos grupos, como Naomi Mitchison, sin duda una de los nuevos románticos que además intercambió correspondencia con Tolkien, pero cuyo hermano J.B.S. Haldane reaccionó con sarcasmo ante la «trilogía del espacio» de Lewis (basta buscar «Haldane»+«Auld Hornie» en Google para comprobarlo). Toda esta área de la vida literaria del principio del siglo XX apenas ha recibido atención.

Entretanto, en materia de estudios medievales Michael Drouot y yo hemos publicado algunos artículos online sobre nuestros desacuerdos con la conferencia de Tolkien de 1936, a través de «foros de estudiantes»,³ aunque estoy de acuerdo con Tolkien en que entre toda la avalancha de estudios que se han publicado sobre *Beowulf* como poema hay muy poco sobre la naturaleza de la poesía aliterada, sus puntos fuertes, tropos característicos y elementos retóricos. La terminología de los críticos modernos no es adecuada, pero no hemos desarrollado una nueva. Tolkien, por supuesto, dedicó muchos años intentando revivir la poesía aliterada, con poco éxito para empezar.

8. Estuviste involucrado en la producción de *El Señor de los Anillos* de Peter Jackson. ¿Podrías describir tu participación y compartir algunas opiniones sobre las películas?

Mi participación consistió en asegurar que los (muchos) nombres se pronunciaban correctamente, lo que no era fácil. Tolkien usó el nombre «Thain» como título entre los hobbits, «Gwaihir» como nombre de águila, y «Thrain» (tal como se escribe en *El Hobbit*) para un enano, y en cada caso -ai- se pronuncia de una manera distinta. Hice un largo video para los actores, que debo decir que siguieron muy fielmente... con una excepción. *Sméagol* lo pronunciaron como «Smeagle». Debieron de olvidarse de preguntarme por ese nombre. En las películas de *El Hobbit* fueron mucho menos cuidadosos con los nombres de los enanos.

En lo que a mi opinión respecta, tengo que reconocer que Jackson se enfrentaba a un medio y una audiencia muy distinta. Me impresionaron sus comentarios sobre por qué hizo los cambios que hizo en *El Señor de los Anillos*. Por ejemplo los personajes no podían dejarse en suspenso sin más, y por eso introdujo a Arwen en la segunda película aunque no figure en el segundo libro. Tampoco las grandes escenas de acción como la destrucción de Isengard pueden presentarse a modo de *flashback*; ¡en el cine tienes que enseñar, no contar! Y hubo otros cambios forzados que puede comprender. Lo que creo

3 Nuestros dos ensayos están disponibles online en <http://www.lotrplaza.com/showthread.php?18483> y <http://www.lotrplaza.com/showthread.php?17739>. Ambos son complementarios, aunque fueron escritos de forma completamente independiente.

que se perdió fue, en primer lugar, un aspecto muy realista y desgarrador: Tolkien fue un veterano de guerra que pasó su vida en compañía de otros veteranos. Entendían que la agresividad como la que se recompensa en los videojuegos no siempre da buenos resultados en la vida real. O algo más sutil, creo (aunque no muchos coinciden conmigo) que en las películas se perdió la presentación casi imperceptible que hizo Tolkien de los efectos de la Providencia —o de los Valar, para quien prefiera verlo así—.

Estas críticas son más obvias en relación con las tres películas de *El Hobbit*. En este caso de nuevo pienso que Jackson entendió el problema que tiene *El Hobbit* como narración: resulta muy episódica, con una aventura detrás de otra. Necesitaba un hilo conductor, que Jackson introdujo a través de la persecución continua de los orcos. Lo que se perdió es el desarrollo de Bilbo como héroe, desde el hobbit que era tratado con total desprecio hasta sus demostraciones finales tanto de coraje físico (bajando por el túnel hasta Smaug por segunda vez) como moral (entregando la Piedra del Arca y volviendo después a manos de los enanos que había traicionado). Todas las grandes escenas de Bilbo en el libro tienen lugar cuando se encuentra solo en la oscuridad, y las películas no muestran esto muy bien, al tiempo que hay demasiadas cargas y espadas al vuelo, y heroísmo de videojuego.

9. Además de ser un investigador prolífico, también eres un aclamado profesor, y hace poco *The Teaching Company* ha publicado algunas de tus clases magistrales grabadas. ¿Cómo caracterizarías tu forma de dar clase?

En esto quizá pueda citar a mi sucesor en Leeds, Andrew Wawn. Dijo que cuando se enfrentó a los 250 estudiantes de nueva acogida en Leeds, sabía que ninguno de ellos tenía interés en los estudios medievales, ¡pero todos podían tenerlo! (Y lo hicieron: año tras años tuvimos que restringir el número de alumnos en nuestros cursos de nórdico antiguo porque no cabían en los horarios que teníamos asignados en el laboratorio lingüístico.) Pienso que todos y cada uno de los estudiantes sabe ciertas cosas, incluyendo probablemente algunas que yo no conozco. El truco está en conectar lo que yo quiero contarles con lo que ellos ya saben.

Por poner un ejemplo, el comentario más perspicaz que jamás he oído sobre las sagas nórdicas vino de un estudiante de Saint Louis que estudiaba ingeniería aeronáutica. Estaba yo explicando el argumento de la *Laxdæla saga*: ¿Cuál es la causa de la muerte de Kjartan? ¿El abandono de Gudrun? ¿Los celos de Bolli? ¿El rencor familiar que se remonta a la compra de una concubina por Hoskuld? ¿O es la espada maldita? Pero según iba enumerando posibilidades el joven Joseph Yurgil levantó la voz y dijo: «¡Pare! Está usted describiendo lo que en aeronáutica llamamos un “error en cadena”», y nos explicó en qué consiste un error en cadena, y por qué los aviones se estrellan. Pero con eso también dijo mucho sobre las sagas.

10. Mirando atrás a tu carrera, ¿de qué logros te sientes más orgulloso? ¿Hay alguna obra de tu voluminoso corpus académico que tengas en mayor estima?

En esta cuestión se da una paradoja. Creo que mi libro más leído es *Tolkien: Autor del siglo*. Pero este no me llevó mucho tiempo de escribir, y sorprendentemente me dio muy pocos problemas —en gran parte porque mi editora en HarperCollins, Jane Johnson, no hacía más que decirme: «Sin notas al pie, ¡ni una sola nota!» (¿Se me coló alguna? Creo que no más de dos o tres.)—. Pero mi libro menos leído es casi seguro el *Critical Heritage* sobre *Beowulf*, para preparar el cual me leí casi todo lo que hay escrito del poema hasta 1935, la mayoría en alemán, danés o sueco, y traduje gran parte de esos textos. (Mi amigo y colega Rory McTurk me ayudó con el sueco, pero mi colaborador danés Andreas Haarder desgraciadamente sufrió un discapacitante infarto.) De este otro libro solo se imprimieron unas pocas copias, que se vendieron a un precio exorbitante. He publicado el largo capítulo de introducción a academia.edu, y pienso subir el libro entero si consigo resolver las cuestiones del copyright. También pienso que mi «minilibro» sobre *Beowulf* contenía un montón de nuevas ideas, allá en 1978.